

DECIMOS

Año I Núm. 29
14 de Diciembre de 1933

Boletín político de la provincia de
CACERES

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al Administrador.

Calle de D.^a Margarita de Iturralde, núm. 19
Teléfono 17.—Trujillo

Suscripción trimestral: 250 pts.
SE PUBLICA LOS JUEVES

FUNDADOR: ALFONSO BARDAJI Y BUITRAGO



DIRECTOR: FRANCISCO MADERAL ANTON

Los momentos que vivimos

Gocemos de la "normalidad,"

Los que tanto hemos batallado desde la Prensa y en cuantos lugares y con los medios que nos era posible durante el periodo de la Dictadura del Honrado general Primo de Rivera propagando la obra gigante de este ilustre patriota y saliendo al paso de cuantas insidias colocaban en su camino, ahora en estos momentos de incertidumbre y gravísimo peligro que amenaza a la patria no podemos olvidarnos de aquellos tiempos y sentir cierta satisfacción al poder contarnos entre los pocos que siempre cumplieron su deber de patriotas y ver cómo nuestros vaticinios y temores han sido plenamente justificados y hartamente cumplidos.

Mejor hubiéramos querido equivocarnos cuando desde una tribuna de Prensa, muy querida y cuya desaparición no es solamente extrañada por nosotros, llamábamos la atención de todos hacia la catástrofe que se cernía sobre España, hacia los gravísimos peligros que la destrozarían tan pronto como aquél hombre bueno y justo, el más abnegado patriota español abandonase las riendas del Poder..

Entonces, cuando se vivía en una paz absoluta; cuando había trabajo en abundancia para todos; cuando disfrutábamos la verdadera libertad porque cada ciudadano era dueño absoluto y responsable de sus actos; cuando la propiedad era respetada y el obrero iba encontrando de una manera pacífica y automática sus reivindicaciones; cuando los atracos, robos y agresiones eran solo un recuerdo del pasado; cuando España formaba en el concierto mundial de países civilizados, ¡qué mal se vivía entonces! Le faltaba algo al espíritu inquieto y rebelde de los españoles tan ávido de fantasías y emociones que saborear en las tertulias de café. Y, políticamente, nos faltaba todo, nos íbamos olvidando de algo muy nuestro: los chismorreos políticos, los caciqueos y prácticas electorales; en suma la «normalidad».

¡Y qué bien se las arreglaron todos para proporcionarnos la normalidad! Recordad las actuaciones de los políticos fugitivos en el extranjero y la de los intelectuales voluntariamente desterrados. No olvidéis tampoco el tesón de los viejos políticos fracasados, de aquellas momias que integraron el llamado «grupo constituyente», el Bergamín, el Ossorio, el Sánchez Guerra, este viejo político y político viejo mil veces fracasado que tuvo la «valentía» de desembarcar en Valencia sublevado como ahora se sublevan los anarquistas y sindicalistas para proporcionarnos un mayor bienestar y mayor justicia; ese decrépito jefe del partido monárquico conservador que, llamando como los cocodrilos, en un mítin memorable fué la primera piqueta que comenzaba a derriuir el ingente y magnífico edificio de la patria que ahora se va desmoronando triste y, al parecer, inevitablemente.

Pero no olvidéis tampoco que vosotros,—si no todos, sí muchos de vosotros—, durante aquella etapa de los siete años «indignos», os quejábais, protestábais íntimamente, os sentíais cohibidos ante tanta paz, orden y bienestar, que anhelaíais y poníais toda vuestra alma en el pronto retorno a la normalidad.

Todos conseguisteis lo que os proponíais. Primero cayó del Poder aquél hombre bueno que hoy añoran muchos cientos de miles de españoles más de los que entonces le hicieron justicia y reconocieran sus méritos, sacrificios y patriotismo. Había españoles verdaderamente irascibles contra aquella gran figura. ¿Quién sabe si hoy no son esos los que más veneran su recuerdo, más aún que los que derramamos lágrimas el día que cayó definitivamente asesinado por la ingratitud?

Porque cayó el hombre que cada vez más hemos de reconocer como el salvador de España, la política entró en auge de nuevo y lo que ocurrió después todos lo hemos visto. En una palabra: comenzó el reinado de «la normalidad»; ya podían estar satisfechos los aristócratas, las clases acomodadas, el comercio, la industria, los funcionarios; todos podrían tomar parte en el bonito juego que se les presentaba. Eso era vivir.

Y la normalidad siguió dando sus frutos hasta los momentos actuales en que parece alcanzar el apogeo de su manifestación con todos sus encantos. Ahora ya no es preciso salir al encuentro del amigo que llega de Madrid con un envidiable surtido de bulos que nos desembucha y nosotros, más tarde, vamos dejando caer con aire de conspiradores y enteraños en la tertulia del café, donde resultan sabrosísimos mucho más si entre el embuste de la noticia o del rumor se desliza algo contra la honorabilidad de aquellos hombres que tan bien nos gobernaron y tan mal se lo agradecemos. Ahora ya no es preciso inventar aquellas patrañas que entonces parecían terroríficas y hoy resultarían inocentes. Es suficiente ojear cual-

quier periódico para encontrar los atracos por docenas, los asesinatos, los asaltos y robos a mano armada, los incendios de iglesias, las agresiones a la fuerza pública, los insultos y difamaciones contra los gobernantes, las huelgas, los planes y fugas en las cárceles, las sublevaciones, los atropellos a la propiedad privada, la indisciplina social, las ruinas de los negocios, de los hogares y de las industrias, las amenazas de todos los cañibres tanto individuales como colectivas, los actos de sabotaje, las explosiones de bombas, los tiroteos con la fuerza pública, los pueblos enteros que viven horas de incomunicación en poder de los revoltosos, los descarrilamientos de trenes criminalmente provocados, el cañoneo y destrucción de edificios por la fuerza pública para someter a los rebeldes, las largas listas de muertos y heridos como resultado de todos esos sucesos...

Pero, a cambio de eso, que a cualquier cavernícola pudiera parecerle impropio de un país europeo, ya habéis gozado de unas elecciones, ya tenéis constituido un nuevo Parlamento que, sin duda, os hará muy felices cuando leáis las sesiones en las mismas tertulias cafeteriles de antaño, pronto habrá crisis y tendréis otro Gobierno al que poner verde antes de que actúe ocho días; ya tenéis ahí a todos los partidos y partidos políticos disputándose el predominio y los cargos. En una palabra, ya tenéis lo que anhelaíais: la NORMALIDAD.

Ahora, disfrutadla y no lloréis.

Debidamente autorizados para ello, vamos a comenzar hoy la publicación de los artículos escritos para la Enciclopedia Italiana por el Jefe del Gobierno Italiano, con las mismas notas con que aparecieron en la revista «Acción Española». Expresamos públicamente nuestra gratitud a S. E. el Embajador de Italia en Madrid, dispensador de la merced, y a la revista antedicha, gestionadora de la gracia.

I

IDEAS FUNDAMENTALES

1. Como toda sana concepción política, el fascismo es práctica y pensamiento, acción animada por una doctrina, y doctrina que surge de un sistema dado de fuerzas históricas a las que permanece unido y de las que toma su impulso interior (1). Su forma corresponde a las contingencias de lugar y de tiempo, pero tiene asimismo un contenido ideal que lo eleva a fórmula de verdad en la historia superior del pensamiento (2). No se actúa espiritualmente en el mundo, como voluntad humana dominadora de las demás voluntades, sin un concepto de la realidad pasajera y particular sobre la que es necesario proceder, así como de la realidad permanente y universal de la que aquella toma su ser y su vida. Para conocer a los hombres hay que conocer al hombre; y para conocer al hombre hay que conocer la realidad y sus leyes. No existe ningún concepto del Estado que no sea fundamentalmente concepto de la vida: filosofía o intuición, sistema de ideas que se traduce en una construcción lógica o que se resume en una visión o en una fé, pero que siempre será, siquiera virtualmente, una concepción orgánica del mundo.

2. No se comprendería el fascismo en muchas de sus manifestaciones prácticas como organismo de partido, como sistema de educación, como disciplina, si no se considerase a la luz de su modo general de concebir la vida. Este mundo espiritualista (3). El mundo, para el fascismo, no es este mundo material que aparece en la superficie, donde el hombre es un individuo separado de los demás, existente en sí mismo y gobernado por un ley natural que por instinto le lleva a vivir una vida de placer egoísta y momentáneo. El hombre del fascismo es un individuo en quien se unen nación y patria, ley moral que liga a los individuos y a las generaciones en una tradición y en una misión, suprimiendo el instinto de la vida limitada al breve círculo del placer, para instaurar en el deber una vida superior libre de los límites de tiempo y de espacio: una vida en la que el individuo, por la abnegación, por el sacrificio de sus intereses particulares, incluso por la muerte realiza esta existencia toda espiritual en la que reside su valor de hombre.

BENITO MUSSOLINI.

(Las acotaciones en 2.^a página)

ACOTACIONES:

(1). «Ahora, el fascismo italiano no pena de muerte o, lo que es peor, de suicidio, debe darse un cuerpo de doctrina. No será, no debe ser una ténica de Neso que nos sujete para la eternidad—porque el mañana es misterioso e impensado—, sino que ha de constituir una norma orientadora de nuestra actividad cotidiana, política e individual.

Yo mismo que lo he dictado, soy el primero en reconocer que nuestro modesto cuadro programático—las orientaciones teóricas y prácticas del fascismo—deben corregirse, revisarse, ampliarse y corroborarse, porque ya han sufrido las injurias del tiempo. Creo que sus bases esenciales están siempre en sus postulados, que durante dos años han servido como señal de acercamiento a las tropas del fascismo italiano; pero, partiendo de este núcleo primitivo es ya tiempo de proceder a una ulterior y más amplia elaboración de este programa.

A esta labor vital para el fascismo deberán concurrir con especial fervor todos los fascistas de Italia, y sobre todo los de las regiones en donde, con o sin acuerdos, se ha llegado a una convivencia pacífica de los dos movimientos antagónicos.

No se trata solo de preparar los elementos programáticos para apoyar en ellos la organización del partido, en que de manera inexorable deberá desembocar el movimiento fascista; se trata también de desmentir la estúpida fábula según la cual en el fascismo solo hay violencias, y no, como es la realidad, espíritu inquieto y meditativo.

Esta dirección nueva de la actividad fascista no disminuye—estoy seguro—el magnífico espíritu y temperamento de belicidad, característica peculiar del fascismo. Prover al cerebro de doctrinas y de sólidas convicciones no significa desarmar, sino robustecer y hacer siempre más consciente la acción. Los soldados que batan con conocimiento de causa son siempre los mejores. El fascismo puede y debe tomar como divisa el binomio mazziniano: Pensamiento y Acción.»

(Carta a Bianchi el 27 de agosto de 1921).

(2). «Hoy afirmo que el fascismo considerado como idea, doctrina, realización, es universal; italiano en sus instituciones particulares es universal en su espíritu; no podría ser

de otro modo. El espíritu es universal, pues, preveer una Europa fascista, una Europa que inspire sus instituciones en la doctrina y en la práctica del fascismo.

Una Europa que resuelva, en sentido fascista, el problema del Estado moderno, del Estado del siglo XX, muy distinto de los Estados que existían antes de 1789 o que se formaron a continuación. El fascismo responde hoy a exigencias de carácter universal. Resuelve, en efecto, el triple problema de las relaciones entre el Estado y los individuos, entre el Estado y los grupos, entre unos y otros grupos organizados.»

(Mensaje a los Directorios federales, 27 octubre de 1930).

(3). «Este proceso político va acompañado de un proceso filosófico: si es que la materia permanece durante un siglo en los altares, hoy es el espíritu quien ocupa su lugar. Por consiguiente, repudiamos todas las manifestaciones peculiares del espíritu democrático: la dejación, la improvisación, la carencia del sentido personal de la responsabilidad, la exaltación del número y de esa divinidad misteriosa que se llama pueblo. Todas las creaciones del espíritu—empezando por las religiosas—vienen a primer plano, y nadie se atreve a reírse en las posiciones de ese anticlericalismo que fué durante muchas décadas, en el mundo occidental, ocupación preferida de la democracia.

Cuando se dice que Dios vuelve, se quiere afirmar que retornan los valores del espíritu.»

(«A dónde va el mundo», en Jerarquía, año L, n.º 3).

«Para comprenderlo el movimiento fascista debe ser considerado en toda su amplitud y profundidad de fenómeno espiritual. Sus manifestaciones han sido las más poderosas y las más decisivas, pero no han de detenerse. En efecto, el fascismo italiano no ha significado solamente una revuelta política contra los gobiernos débiles e incapaces que dejaron caer la autoridad del Estado y amenazaban paralizar Italia en el camino de su mayor desarrollo, sino que ha sido un alzamiento espiritual contra las viejas ideologías, que corrompían los sagrados principios de la religión, de la patria y de la familia. Revuelta espiritual del pueblo, que ha tenido expresión directa en el fascismo.»

(«Un mensaje al público inglés», 5 de enero de 1924).

ha suscitado tales odios entre los habituales a la algarada, que es blanco de su baba y de su despecho.

Una vez más ha puesto la Benemérita los timbres de su honor y de su orgullo en los mástiles excelsos del heroísmo. La sangre de esos guardias que han caído para no levantarse más, es un nuevo capítulo de gloria que se engarza a sus anales preciados. Que la semilla que al calor de esa sangre fructifique, sea los cimientos sobre los que se alce una patria digna, grande y respetada.

Los que vivimos tan cerca de la Guardia civil; los que sus amores son nuestros mismos amores y sus sentires son nuestros mismos sentires; los que hemos visto desgarrarse nuestra alma ante cadáveres acribillados de guardias civiles, mientras nuestra hombría se estrellaba contra el dique de lo imposible; los que hemos tenido en nuestros brazos a huerfanitos pequeñines que a la hora en que el padre querido yacía moribundo en un humilde lecho palmoteaban alegremente y concentraban la síntesis de su dolor en un viva la Guardia civil; los que nunca y menos en la adversidad, hemos olvidado aquellos días venturosos de nuestra niñez en que jugábamos a la sombra de su prestigio augusto; los que tuvimos la gallardía de, exponiéndolo todo, salir en defensa de la Guardia civil cuando a diario era ultrajada en nombre del servilismo y menoscabada desde las más altas esferas del Poder, lloremos hoy, pero con lágrimas viriles de hombre, aquello que ayer enarbolamos con suprema arrogancia una modesta pluma.

España, nos duele el confesarlo, está convertida en campo de entrenamiento de todas las estupideces extremistas y, lo que es peor, en estadio donde, impunemente miden sus fuerzas las gentes del hampa y del crimen. Por dignidad nuestra, por dignidad de la patria misma, ha llegado la hora de que esto termine. Y por lo que respecta a los españoles, solo se ha de decir que hemos descendido a la indignidad de tener que vivir del favor y de la gracia de la chulería y del matonismo.

La Guardia civil ha tocado las consecuencias de una libertad desvergonzada y de una democracia prostituida; la Guardia civil ha pasado por el dolor de ver su prestigio coreado por una minoría parlamentaria de ciento diez energúmenos en los que no se sabía que más distinguir, si la procacidad o el servilismo; la Guardia civil ha sufrido la vergüenza de ver rodar su nombre por los tablados indecentes de un socialismo sin sentido y entre salivazos de vulgares delincuentes, convertidos, por obra y gracia de la democracia en personajes; la Guardia civil ha tenido que estar bajo el mando de carteristas y reverenciar a presidiarios. Todo lo han sufrido estos soldados sin murmurar, con soberano valor y con intachable disciplina.

A la Guardia civil se la ha insultado, se ha predicado el crimen contra ella y por hombres con responsabilidad política, ya que de la personal carecen, se ha alentado a un conglomerado cobarde de asesinos a su exterminio. A los guardias civiles se les ha herido en sus más caros sentimientos y ahí tenéis su grandeza de alma; cuando la patria exige el sacrificio de sus hijos, son precisamente esos mismas guardias civiles, los que lo mismo en la ciudad que en el campo, como bajo la inclemencia del sol o los rigores de la lluvia podéis ver cómo cumplen con su benemérita misión, los primeros en ofrecerse al sacrificio y en hacer ofrenda de sus vidas.

La Guardia civil está de luto y ese luto que es dolor santo de muchos pechos de mujer, es el sudario invicto de bravura con que se cubre un historial honroso de ochenta y nueve años. La Benemérita ha oficiado nuevamente en el altar patrio del sacrificio y esos guardias civiles que han caído en el campo del honor, son los artífices de la corona sublime de un heroísmo excelso, de un heroísmo que no reconoce límites ni valladares.

Y allí, en una humilde habitación, ese cuadro tan peculiar en la Guardia civil: una mujer, tocada con el manto excelso de santos dolores, que llora amargamente; a su vera, unos pequeñines templando con el dolor cruento ese espíritu admirable que hará mañana de ellos un excelente plantel de guardias civiles, mientras sus manecitas tiernas se elevan al cielo en ademán de súplica y sus labios de inocencia musitan entre sollozos escapados de su almita pura una oración por el padre querido que murió en las aras del honor...

Y así pasan los días y así pasan los años; así se ha cimentado esta Guardia civil hidalga, que mientras el Ejército español se manchaba de sangre homicida, ha sabido siempre conservar eso que constituye su presancia: la disciplina. Así son los guardias civiles, rancia estirpe de la caballería hispana, reminiscencia feliz de un pasado glorioso y presente delicado de la grandeza de la raza. Como aquellos mártires que en Jaca, maldijeran con su sangre un futuro criminal; como los que en Castilblanco habrían de legar a la historia el más alto de los ejemplos de abnegación y sacrificio; con la grandeza de alma de aquel amigo querido, el teniente Bardaxí, o de la pareja invicta que haciendo muralla del alza de sus fusiles para guarecer al jefe que yacía moribundo, escribió en la plaza de Zarza de Granadilla un capítulo grandioso de heroísmo.

Ante los cadáveres de esos beneméritos que en las trágicas y recientes jornadas han caído, rindamos el tributo de nuestro dolor en unas lágrimas sentidas, que cual flores del jardín delicioso de la patria, poetizen esta nueva gesta de heroísmo y de gloria.

Manuel MEDINA

DEL MOMENTO

El martirologio de la Guardia Civil

Los eslabones indignos de la oprobiosa cadena de crímenes y vergüenzas que durante el imperio del enchufe y de la cobardía padecimos, parecían haber caído bajo la consciencia del sentir hidalgo. Aquellos matarifes, que si en los pasillos del Congreso nos hacían volver la cara en un gesto de repugnancia, pudimos verlos también luciendo con jactancia su «popularidad» entre guardias de Asalto, fueron sepultados por un hondo clamor nacional, lanzado a cuatro vientos desde los micrófonos electorales y condenándolos al ostracismo, pero a un ostracismo que si no fuera perpetuo tampoco sería eficaz. Aquella era

maldita de Dios y maldita por el santo pecho de la mujer española, pasó al arcón inmundo donde los pueblos guardan sus vergüenzas.

El matonismo y el bandidaje, en maridaje estrecho, se han enseñoreado en España durante los pasados días. Un movimiento anarcosindicalista, al que se enrolaron los profesionales del crimen y del desorden, ha sido el pretexto para hacer una vez más que nos sonrojemos por llamarnos españoles, en medio de tanta cafrería y barbarie como la que invade a España.

La Guardia civil ha sido, como siempre, mártir de la situación. El prestigio immaculado de su nombre

Cuantos deseen ingresar en las filas del movimiento nacional, pueden dirigirse a la Secretaría de "Falange Española," Avenida de Eduardo Dato, núm. 10, 3.º, 1 Madrid.

INSTANTANEA

El nacionalismo en Coria

Coria, sede patriarcal por su grandeza y obelisco magno que atestigua los destellos hidalgos con que centurias luminosas irradiaron el mundo con torrentes inagotables de fluidez y de hermosura, acaba de añadir a sus anales invictos un nuevo capítulo, cincelado con el sentir españolista de los suyos.

Tenia que ser allí, a la sombra siempre amorosa de los vestigios solemnes de una era de gloria y de esplendor, donde el eco estentóreo de un españolismo agonizante encontrara recios pechos que respondieran con virilidad.

A la campaña tan briosamente emprendida desde aquel acto de la Comedia y desinteresada y noblemente secundada por nosotros, ha respondido Coria. Si las hienas feroces del liberalismo esperan con paciencia la corrupción de la patria para clavar en su cuerpo la dentellada del odio y de los rencores, el león españolista vigorizará con la arrogancia de sus melenas heroicas ese sentir grandioso de españolismo que pareció quedar moribundo entre el rodaje victorioso del carro triunfal de la conjura judáicomasonica.

Amigos muy queridos nos han alentado en nuestras campañas; han tenido frases de elogio para la obra que realiza «DECIMOS...» y palabras de alabanza para los que lo hacemos. Esto nos ha conmovido porque si por algo vale la pena de escribir es, precisamente, por saberse asistido de un núcleo de opinión sana y consciente, sin la petulancia del culto a otra estirpe que no sea a la tradición heroica y carente de esa estupidez tan a lo intelectual, cuyas consecuencias padecemos.

Somos quiñotes, porque preferimos que el sol bese nuestros yelmos en el campo del honor a gobernar Baratarias; queremos mejor, como aquel gran general León, una camisa de blanco lienzo agujereada por las balas que una librea con galones de oro, heraldo de servilismo de los que aniquilaron a la Patria; preferimos morir bajo el signo del españolismo en que nacimos que vivir bajo el dosel humillante y la tutela vergonzosa de Amsterdam; queremos una España con honra...

Nuestro movimiento es poético, porque todo él son estrofas de amor y de dulzura a la grandeza del sentimiento patrio. El materialismo no anida en nosotros; preferimos la noche borrascosa, cara al cielo y a la luz de las estrellas, en barricadas que nuestra virilidad levantara y pendiente la vida del hilo de la fortuna al sueño plácido en palacios lujosos, bajo artesonados y en confortable lecho.

Nuestro credo es la Patria, la Patria siempre inmortal y siempre grande, musa divina que inspira el sacrificio, arcón depositario de una gloria tradicional. El sentimiento de esta es el beso de ternura de la madre querida, la mirada, de amor y de dulzura de la mujer idolatrada, el compendio sublime por excelencia de nuestros querer y de nuestros sentires...

COLABORACION

Hacia un nuevo Estado

Vivimos en uno de los períodos más culminantes y más críticos de la historia, porque los elementos que predominan en el viejo mundo, son fatalmente demoleedores y disolventes; pero demoleedores sin ruido, disolventes sin violencia.

La obra de descomposición marcha silenciosa y lenta, pero fatalmente adelante, sin que nada combata su sordo trabajo: las instituciones más grandes, más antiguas y más poderosas, socavadas sus cimientos, corroidas sus entrañas, y carcomidos sus miembros, no se han hundido todavía, pero se mantienen en pie como momificadas, conservando la apariencia de cuerpos vivos, cuando tal vez, bastará el primer soplo de huracán para que, cayendo agobiados por su propio peso, mezclan con el polvo sus huesos, y en polvo también se convierte su deslumbrante poderío; y hasta aquellos que las mantienen parece que inconscientemente o por instinto, más que de robustecerlas y regenerarlas, se cuidan de aprovechar sus restos en el último festín que ha de brindarles sus cuerpos ya décreptos y moribundos.

¿Qué sucederá cuando hayan muerto esas instituciones, cuando el indi-

ferentismo las haya convertido en un montón de ruinas? He aquí el problema ¿A donde nos lleva este mal? ¿A donde nos arrastra la amenazante tendencia de nuestro tiempo? ¿Será tal vez al escepticismo, al caos o a la anulación de toda creencia?...

El hombre no puede vivir sin ideales, sin fe, y sin esperanza. Es preciso, elevar nuestro pensamiento a nuevas esperanzas, justo es que busquemos en la historia por analogía, si no la resolución del problema, la convicción de que ha de desaparecer este mal, y que estudiando los acontecimientos de los tiempos que nos han precedido procuremos deducir una convicción consoladora.

Luego lo que falta, son dogmas que armonicen con el progreso, principios que se identifiquen con el carácter severo e independiente del hombre regenerado por la instrucción, instituciones que protejan al siervo ayer redimido de la servidumbre por la igualitaria justicia de una sociedad sin preocupaciones, organismos que garanticen la libre iniciativa del ciudadano racional y profundamente convencido, de que ante todo y sobre todo están sus derechos

Proclamado el estado de alarma en todo el territorio nacional, que tanto efecto restrictivo ejerce sobre la Prensa, rogamos a nuestros lectores lo tengan en cuenta mientras tengamos que escribir bajo esa anormalidad.

sin más límites que los del deber, que nace del respeto al derecho del prójimo, que no hay dignidad más alta que la dignidad de buen ciudadano ni más alta jerarquía que la de hombre honrado.

La forma que realice estos fines, la organización que resuelva el problema, vendrá a ser el pensamiento que remueva a las conciencias, el ideal que reviva el entusiasmo hoy dormido, la suave brisa que refresque la candente atmósfera que respiramos, el ligero viento que arrolle y esparza las oscuras nubes del indiferentismo.

Pero para eso se necesita que hayan desaparecido muchos errores, muchas preocupaciones; para sembrar la nueva semilla, es preciso que el fuego haya quemado el rastrojo de la mies antigua.

Cuando el árbol sagrado de las creencias no recibe la lluvia de sangre de sus mártires, se seca, languidece y dejando de dar fruto cae bajo el hacha del leñador que lo derriba para utilizarse de sus despojos. Cuando el entusiasmo, el amor y la fe no amasan los cimientos de ciertas instituciones, se desmoronan y el peso de su mismo poder contribuye a su caída.

He aquí, pues que la Providencia ha podido servirse del indiferentismo como de un poderoso instrumento para su obra. Se necesita un elemento tan terrible o demoleedor para arrollar los cuantiosos intereses creados por los siglos a la sombra de ciertas instituciones. Es indispensable esa fuerza disolvente para arrancar las hondas y robustas raíces, que en nuestras costumbres y en la organización de nuestra sociedad tienen ciertos principios.

Juzgando de este modo el período que atravesamos, puede deducirse la

Ahora si que nos duele España, señor Unamuno. ¡Buena la han puesto ustedes entre unos y otros.

consoladora esperanza de días más bonancibles. Los síntomas de descomposición que germinan en nuestro derredor no deben amedrentarnos, como no nos amedrentan esas terribles tempestades en que los desencadenados elementos parece que van a hacer saltar de sus ejes a la tierra y luego concluyen dejando la atmósfera más purificada y limpia.

Siempre que un pueblo, una civilización o una raza ha llegado al punto en que debía terminar su destino histórico, ha pasado la humanidad por una crisis violenta, dentro de la cual se han elaborado los gérmenes de una nueva paz, de una nueva vida, de un nuevo progreso y de un nuevo Estado.

Pedro ARIAS CEPEDA

De Falange Española.

Jerte y diciembre 1933.

Parece ser que ahora ha faltado un detalle interesante. Los revolucionarios de pantalón chanchullo y castigadores de cabaret se han olvidado de izar la bandera roja en el edificio de San Carlos.

¡Pronto se cansaron de comunismo esas monadas!

Como que en cuanto afectó a la bolsa de papá votaron a las derechas y para sus adentros pidieron perdón a «Gutiérrez»

Lea usted

DECIMOS....

El último rumor sobre el movimiento revolucionario asegura que don José Sánchez Guerra ha desembarcado en Valencia, sublevándose después de comer una paella.

¡Y que ahora va en serio!

«Los demagogos dicen que sirven al pueblo y lo que hacen es servirse de él.»

ALFONSO GARCIA VALDECASAS

DECIMOS

«La revolución la hará el proletariado o la haremos nosotros.»

JULIO RUIZ DE ALDA

Lo trágico y lo cómico

El movimiento revolucionario en Cáceres

Mucho nos place consignar que durante los días de prueba que ha vivido la nación, en Cáceres no se ha perturbado lo más mínimo el orden público y la siempre tranquila ciudad ha continuado su vida de paz y trabajo. Por la Prensa y por la «radio» hemos seguido los azarosos momentos que han atravesado otras poblaciones de mayor y menor importancia que la nuestra y los sangrientos sucesos sonaban a algo muy lejano, desde aquí, medidos en esta paz octaviana.

Si no hubiésemos visto a los guardias prestando servicio con carabinas habríamos creído que eso del estado de Prevención y Alarma no iba con nosotros. Es lo único que nos incorporaba a la normalidad que sufría la nación; eso y la consabida detención del capitán don Benito Sánchez Delgado, efectuada cuando provisto de un rebujón en el que guardaba los leguis, el pantalón de uniforme y cincuenta ejemplares del periódico comunista de Badajoz, «Extremadura Roja», se decidía a abandonar la ciudad, sin duda hacia el frente de hierro—como él dice—momento en que se le acercó un policía preguntándole a dónde se dirigía con ese extraño bagaje y como Benito respondiese con una frase nada académica ni comunista siquiera, el agente se creyó en el caso de estropearle el itinerario encerrándole en el hotel de la calle de Nidos, donde continúa a pesar de ser todo un capitán muy comunista él.

También anteayer, cuando se hallaba en la oficina, a las once de la mañana, fué detenido por la Policía, llevado a la Comisaría y seguidamente conducido a la cárcel, el jefe de Contabilidad de esta Delegación de Hacienda, don Pablo Enriquez, señor que alardea constantemente de ideas comunistas y cuya detención fué provocada porque la noche anterior, en la Casa del Pueblo exacerbaba los ánimos de los sensatos obreros de Cáceres incitándoles a la algarada y a la revuelta.

Estas dos detenciones es lo único acaecido en Cáceres dentro del movimiento revolucionario.

¡Ah! También hubo tiros. Los guardias de Seguridad utilizaron sus carabinas para dar muerte, fuera de la ciudad, a varios perros rabiosos que eran un peligro para los transeúntes.

Pero eran perros de verdad, no como esos, también rabiosos, que hacen estallar bombas causando víctimas inocentes.

Así es que ya ven ustedes. Por ahí fuera lo trágico y aquí, lo cómico. Nunca peor.

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

RIPIOS

El complot tremendo que trama Manolo y otros la'cos, fieros, ayer personajes, hoy personajillos, mustios, tristes, solos y sin sus aforjas en este viaje.

Me cuentan, que en noche muy cruda, pasó en un Hispano zumbando un hombre de cara granuda que iba conspirando.

Alguien vióle, siguióle la pista conociendo por su cara fea que aquel Catilina, era el estadista, el cuñado del de la «Medea»

Y pensó: don Manuel tiene un trago; pero tuvo que dar un respingo porque en otro coche llegó don Santiago, luego en otro llegó don Domingo y así, siempre en coche, los conspiradores llegaban feroches.

Una puerta entreabierta, que espera chirriar de sus goznes, sonar de espadas y allí, dentro de la madrugera, ametralladoras, pasteles, bombones, coros de capitas, gentes conocidas, Santiagos, Manolos, Simplones, Festivos, que nos amargaron dos años la vida con deportaciones, petróleos y trigos.

Discuten bríosos con bizarro empaque la mejor manera de dar el ataque, don Angel Firposo y otros enchufistas añoran los tiempos de los socialistas; que muera el sufragio, que viva la pasta, queremos billetes, enchufes y actas.

Yo me parto el pecho, porque estoy furioso, grita don Botella todo venenoso, la revolución que venga, que estalle; cojer las pistolas, todos a la calle. En esto les gritan desde una ventana: ¡Sálvese el que pueda! ¡Que viene Albiñana! Salen como tiros arreando, se escapan todos los terribles complotadores, quedando en el suelo pistolas y capas y el aire... cuajado de malos olores.

TAQUERON.

¡HEMOS PECADO!

Al menos así nos lo dice Felipe Llanos

En el último número del órgano socialista local hemos leído las censuras que Felipe Llano nos dirige por el suelto que publicamos hace quince días para despedir al fallecido diario de la República, «Región» (que en paz descanse). Entonces dijimos ¡¡adiós, Facundo!! y ahora tenemos que exclamar: ¡Hola, Celipe!!

Porque en esta casa acostumbramos a no desairar a nadie y mucho menos en este caso en que tenemos que dedicar unas líneas a darle la razón a Felipe, pues nos ha hecho ver que, efectivamente, nos hemos portado algo duros con aquel periódico modelo de exquisitez y prototipo de hidalguía donde continuamente se injuriaba, difamaba y calumniaba a españoles tan esclarecidos y dignos de respeto como «el Borbón», Calvo Sotelo, Sanjurjo, Martínez Anido, Goicoechea, Gil Robles, el fallecido y glorioso general Primo de Rivera y, en suma, cuantos no podían defenderse ni actuar contra las groserías y la labor soez y criminal del extinguido libelo dondo al parecer Felipe Llanos no tenía el menor escrúpulo en colaborar. ¡Pobre hombre!

Para un periodicucho de ese jaez que tan pronto le colgaba las peores calumnias a una personalidad política como manoseaba la honra de alguna señorita con el solo objeto de recoger basura en sus columnas, cotizándola por miles de kilos, estuvimos poco correctos al decirle adiós; según Felipe debimos deshacernos en reverencias volcándonos en frases versallescas y derrochando toda clase de encomios y condolencias por la gran pérdida que suponía para la cultura de la provincia la ausencia de una publicación plagada de indignidades y engaños desde el principio hasta el fin.

Perdónenos usted, Felipe, pero si no le dedicamos a «Región» otros «elogios» fué por el respeto que nos merecen nuestros lectores. Mas debe usted tener en cuenta que para hablar así no esperaríamos a que el «compañero» como usted dice—fuese cadáver; ya olía mal, muy mal, comenzaba la descomposición del colega cuando empezamos a atacarle desde nuestro primer número. Entonces pudo defenderse y nunca se creyó en el caso de hacerlo, por lo que nos

tememos que no le van a agradecer a usted la lanza que acaba de hacer trizas en su defensa.

Hemos pecado, Felipe, lo reconocemos. Nos parece poco lo que dijimos de «Región» entonces, poco lo que decimos ahora y poco lo que tengamos que decir si a ello nos obliga de nuevo alguien como usted, paladín de causas olvidadas y malolientes.

¡Ah! Y sobre todo, Felipe, no nos compadezca. Ni fuimos compañeros de «Región» ni sentimos júbilo con su muerte. Más bien unas mijajas de asco por su vida. Aunque nosotros seamos débiles no nos compadezca; guarde para mejor ocasión esa su grandeza de alma de que aiardea y que a lo mejor es tan solo grandeza de estómago. Ustedes, los socialistas, suelen confundir esas cosas. ¡Adios, Facundo! Digo ¡¡adiós, Felipe!!

El deber de los ciudadanos

Cuando se atraviesan circunstancias y momento como los que acabamos de vivir en España es cuando la ciudadanía verdad, el auténtico patriotismo y el espíritu de civilidad de la raza deben surgir potentes para cumplir sus deberes nunca tan sagrados como en esta ocasión. Todos los amantes del orden y del prestigio nacional deben unirse en apretado haz para contestar a los perturbadores si nó con los mismos medios si con la misma energía que ellos emplean; primero, poniéndose a disposición de la autoridad sin reservas ni condiciones para que ésta utilice los servicios de los ciudadanos en la forma que estime más conveniente y después, si fuera preciso, respondiendo como sea necesario a esas hordas que se han propuesto convertir a España en un aduar.

Al hablar así no ignoramos el plano de desventaja en que han sido cocoladas las personas de orden con respecto a los alborotadores; aquellas, que si tenían algún arma acaso no se hubieran decidido a utilizarla ni para defender sus vidas, se apresuraron a entregarlas cumpliendo órdenes gubernativas mientras los elementos destructores se pertrechaban y proveían de toda clase de pistolas, bombas y demás artefactos con que sembrar el terror y la muerte.

Pero sin armas, con los puños y con los dientes, como sea, ha de ponerse en pie la ciudadanía dispuesta a rechazar virilmente los ataques que se la dirijan y a imponer o ayudar a que sea impuesto el orden y la paz que se anhela y es imprescindible en la vida y progreso de un pueblo civilizado. Piensen todos que estos ensayos revolucionarios cada vez que se presentan tienen mayor alcance e importancia elevándose el número de víctimas y que aunque la fuerza pública sigue superándose a sí misma en valor, fidelidad e imposición de sacrificios, puede llegar un día, que no parece muy lejano, en que esta sea impotente ante la magnitud del movimiento y entonces tendrá que ser forzosamente el ciudadano quien defienda su propia vida y la de los suyos, pero ya sumidos en el caos.

El miedo y la despreocupación, ahora, son criminales y suicidas.